



PROCLO Y LA TEURGIA COMO CAMINO HACIA DIOS

Por Norma Novoa

Proclo, el gran sabio neoplatónico, presenta una síntesis teológica de las tradiciones clásicas, que podemos apreciar a través de una pequeña parte que nos ha llegado de los himnos que compuso. Estos himnos, denominados teúrgicos, profundizan las teologías órfica y caldea. Cuando hablamos de la teúrgia procleana, queremos significar un hacer que nos lleve a Dios. Etimológicamente Teúrgia viene del griego Theos-ergon (acción divina), es decir, un hacer con Dios y permitir que Dios haga en nosotros, ser colaboradores e instrumentos de Nuestro Señor. Según la definición de Proclo Teúrgia es:

Un poder superior a toda la humana sabiduría, que comprende las bendiciones de la divinidad, los poderes purificadores de la iniciación y, en una palabra, todas las operaciones de la posesión divina” (Teología platónica).

La teúrgia trata de garantizar el ascenso de las almas hacia Dios.

Este filósofo comienza por asignar a los mitos homéricos una nueva disposición, estableciendo una correspondencia entre la actividad poética y la actividad teúrgica. Así, cuando define los dos géneros de mitos señala que es preciso diferenciar: los educativos y los divinamente inspirados, que se corresponden con dos tipos de oyentes: los que conciernen a los jóvenes (que necesitan educarse) y los que se dirigen a aquellos que son capaces de elevar su alma a través de todos los reinos divinos. Proclo elabora un género alegórico conectando mitos y misterios, interpretando a los mitos transmitidos por Homero como “símbolos”. Sostiene que:

“Es preciso clasificar unos como más filosóficos, y otros como apropiados a las reglas del arte hierático (sagrado). Los términos relacionados con la teúrgia, el arte hierático, las más santas de las iniciaciones, los más perfectos de los misterios, se emplean tanto en el rito tradicional como en los cultos místéricos” (Teología platónica).

Proclo señala la necesidad de elevarse progresivamente siguiendo las etapas de la jerarquía de los seres recorriendo también todos los niveles de culto (semejante al paso por los distintos grados de oración). En la lectura de los mitos, los educativos (a los que alude Platón) garantizan la Paideia, y los mitos divinamente inspirados permiten practicar la contemplación de los seres siguiendo una ordenación, desde el género

de vida inferior hasta llegar a la unión con lo Divino. Él propone una interpretación simbólica de los mitos homéricos, ejecutando un pasaje del plano político al plano teológico-religioso. De este modo, Proclo reinterpreta los textos de Homero asignándoles una terminología simbólica, descifrable a través de la teúrgia.

Nuestro filósofo se esfuerza en explicar, de manera pedagógica, las principales doctrinas, especialmente la emanación de la multiplicidad de seres a partir del Inefable Uno, esto lo lleva a desarrollar una doctrina sobre el alma, como punto central de su filosofía:

“Más allá de todos los cuerpos está la esencia del alma; más allá de todas las almas está el principio intelectual; y más allá de todas las sustancias intelectivas se encuentra el Uno.” (Elementos de Teología)

El alma humana, es derivación inmediata del Alma universal, pero mediata de la Unidad-Esencia, como todas las demás cosas, es a la vez eterna y temporal; eterna por parte de la esencia (principio de unidad), temporal por parte del desarrollo de su actividad:

“Toda alma particular es al alma divina, bajo la que está catalogada en el aspecto de su ser, lo que su vehículo es al vehículo de esta alma divina. El vehículo de toda alma particular desciende mediante la adición de hábitos o vestiduras creciente-

mente materiales; y asciende, en compañía del alma mediante un desnudarse de todo lo que es material y una recuperación de su propia forma, en analogía con el alma que lo usa: pues el alma desciende mediante la adquisición de principios de vida irracionales; y asciende despojándose de todas aquellas facultades que tienden al devenir temporal y de las que había sido revestida en su descenso, y volviéndose pura y desnuda de todas esas facultades que sirven para el uso del devenir.” (Elementos de Teología)

En cuanto a los dioses, Proclo los define como jerarquías de poderes que participan en el orden providencial, puesto que el universo de las realidades mentales es siempre superior al de las realidades mundanales. Estos poderes están más allá del ser humano que no desarrolla las virtudes que le permiten participar con conocimiento en dicho orden jerárquico. El amor es el único poder que lleva al hombre hacia lo divino y también irradia en el mundo, es el principio de unidad que hay en el interior de todas las cosas.

“El amor es una acción no una pasión, cuyo final es la Justicia, la condición en la cual es posible la unidad, el cumplimiento de toda integridad moral” (Elementos de Teología)

Pero sin duda, son sus himnos los que muestran su teología y significan su coronamiento. La teúrgia se presenta como la vía más completa de unión con la divinidad, también revelan

su teoría del alma. Su estilo se caracteriza por la sencillez; utilizando epítetos y metáforas: los primeros, aplicados a dioses y hombres, sirven para definir las jerarquías divinas y humanas; mientras que las metáforas caracterizan su lenguaje poético y religioso:

...Apaciguad el impetuoso impulso
que me impulsa al delirio,
y haced que las inteligentes palabras
me transporten a un santo éxtasis.
Que la raza de los hombres
que sólo sienten miedo hacia Dios
no me aparte de los caminos divinos,
ideslumbrantes y llenos de luminosos frutos!
De lo profundo del caos,
perdida por el devenir en mil caminos errados,
atraed a mi alma que busca sin cesar la pura luz;
y, llenándola de vuestras gracias
que poseen el poder de aumentar la inteligencia,
dadle la gracia de poseer para siempre
el glorioso privilegio de pronunciar con facilidad
las dulces palabras que seducen los corazones.

(Himno a las Musas)

El último himno que nos llegó está dirigido a Dios, al Bien Supremo, constituye una expresión personal de un profundo sentimiento devocional, y dice:

Oh Tú, que todo lo trasciendes,
que estás más allá de todo,

¿Acaso me es permitido cantarte llamándote
de otra manera?

¿Cómo celebrarte, oh Tú, que eres trascendente a todo?

¿Con qué palabras dirigirte alabanzas?

Con ninguna palabra, en efecto, puedes ser nombrado,
siendo el único sin nombre, engendras, sin embargo,
todo lo que puede enunciar el verbo.

¿Cómo puede contemplarte la inteligencia?

Pues Tú no puedes ser abarcado por ninguna inteligencia.

Siendo el único Desconocido,
engendras, sin embargo, todo lo que el espíritu
puede conocer.

Todo lo que puede decir la palabra
y todo lo que no puede decir la palabra
Te proclama.

Todo lo que puede concebir el espíritu
y todo lo que no puede concebir, Te glorifica.

Los deseos de todos
y las dolorosas aspiraciones de todos

giran alrededor de Ti.

Delante de Ti todo está en adoración
y todo el que posee el conocimiento del signo
mediante el cual se Te puede reconocer
te canta un himno silencioso.

Todo procede de Ti más Tú no procedes de nada.

Y por ello eres solo.

En Ti todo es inmóvil, pero todas las cosas se unen
para precipitarse hacia Ti.

Eres el fin de todo; único y total.

Lo abrazas todo no siendo ni Uno ni Todo.

¡Oh Tú, a quien se invoca bajo nombres tan diversos,
¿Cómo podré llamarte?

¡Oh Tú, que eres el único a quien no puede llamarse!
¿Qué celeste inteligencia podrá deslizarse bajo los velos
que Te recubren con deslumbrante luz?

Ten piedad de mí, oh Tú, que estás más allá de todo;

¿Acaso me es permitido cantarte llamándote
de otra manera?

(Himno a Dios)

*Por la Prof. Norma Novoa
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*